

CRÓNICAS DEL MUNDO ANTIGUO

La Prisionera de Vorn

The Prisoner of Vorn

Español latinoamericano · B1 → B2 · Fantasía épica

15 historias · ~28.000 palabras

"Kael escuchó una voz."

"Nadie más la escuchó. Eso lo cambia todo."

Sobre esta serie

Kael escuchó una voz.

Nadie más la escuchó. Eso lo cambia todo.

Después de los eventos de Vorn, Kael, Sera y Talos regresan al norte con más preguntas que respuestas. La primera voz habló. El ritual fue interrumpido, no completado. Erevan perdió su certeza pero no su determinación. Y en algún lugar entre las ruinas de lo que todos pensaban que sabían, hay algo que nadie ha considerado todavía: que la primera voz lleva cien años esperando, y que esperar tanto tiempo cambia a cualquiera.

En este segundo libro conocerás a Mira, la última guardiana de Vorn, cuya familia eligió voluntariamente vivir cerca de la prisión para protegerla. Descubrirás que el acuerdo original tenía condiciones que ninguno de los textos que Kael ha leído menciona. Y seguirás a Kael mientras aprende que escuchar no es lo mismo que entender, y que entender no es lo mismo que saber qué hacer con lo que entiendes.

La primera voz tiene nombre. Y ese nombre, cuando Kael finalmente lo escuche, no será lo que esperaba.

About this series

Kael heard a voice.

No one else did. That changes everything.

After the events at Vorn, Kael, Sera and Talos return north with more questions than answers. The first voice spoke. The ritual was interrupted, not completed. Erevan lost his certainty but not his determination. And somewhere between the ruins of what everyone thought they knew, there is something no one has considered yet: that the first voice has been waiting for a hundred years, and that waiting so long changes anyone.

In this second book you will meet Mira, the last guardian of Vorn, whose family voluntarily chose to live near the prison to protect it. You will discover that the original agreement had conditions that none of the texts Kael has read mention. And you will follow Kael as he learns that listening is not the same as understanding, and that understanding is not the same as knowing what to do with what you understand.

The first voice has a name. And that name, when Kael finally hears it, will not be what he expected.

Índice de historias

- 01. La voz en la llanura (*The Voice on the Plain*)
- 02. El camino del norte (*The Road North*)
- 03. El regreso a las montañas (*The Return to the Mountains*)
- 04. La última guardiana (*The Last Guardian*)
- 05. Lo que Mira sabe (*What Mira Knows*)
- 06. La decisión de Erevan (*Erevan's Decision*)
- 07. Lo que escucha Kael (*What Kael Hears*)
- 08. La partida de Erevan (*Erevan's Departure*)
- 09. El borde de la llanura (*The Edge of the Plain*)
- 10. La segunda visita (*The Second Visit*)
- 11. El intruso (*The Intruder*)
- 12. El hijo del guardián (*The Guardian's Son*)
- 13. La noche antes (*The Night Before*)
- 14. El altar por segunda vez (*The Altar a Second Time*)
- 15. Lo que sigue (*What Follows*)

Historia 1

La voz en la llanura

The Voice on the Plain

Español latinoamericano · B1 · Fantasía épica · ~1.900 palabras

Salieron de la Llanura Vacía antes del amanecer.

No hablaron durante la primera hora. Kael caminaba detrás de Sera y delante de Talos, con Erevan al final del grupo, quieto como alguien que todavía está procesando algo demasiado grande para una sola noche. La llanura gris se extendía alrededor de ellos en todas las direcciones y el único sonido era el de sus pasos sobre la ceniza.

Kael tenía la piedra de Yren en la mano derecha. La apretaba y la soltaba rítmicamente, sin pensar en ello, como un hábito nuevo que su cuerpo había adoptado sin consultarle.

Llevaba horas intentando encontrar palabras para lo que había ocurrido en el altar de Vorn, y cada vez que construía una frase que se acercaba a algo real, la frase se deshacía. Era como intentar describir un color que no tiene nombre: podías decir de qué colores se acercaba, podías decir lo que no era, pero la cosa en sí misma resistía el lenguaje.

Lo cual, pensó, tenía una lógica perfecta.

La primera voz. Anterior al lenguaje. Anterior a los nombres.

Si algo existía antes del lenguaje, era razonable que el lenguaje no pudiera contenerlo completamente. No era un fracaso de las palabras. Era simplemente un límite.

—¿Kael.

Era Sera. Se había detenido y lo miraba.

—¿Estás bien?

—Estoy pensando.

—Llevas una hora pensando y no has dicho nada. —Hizo una pausa—. Eso no es normal en ti.

Era verdad. Kael solía pensar en voz alta cuando algo lo ocupaba, no porque necesitara audiencia sino porque articular las ideas en palabras era parte de su proceso. El silencio de esa mañana era diferente.

—No sé cómo decirlo —dijo.

—Entonces dilo mal —dijo Sera—. Lo malo también da información.

Kael consideró eso.

—Cuando puse las manos en el altar —dijo despacio—, hubo un momento en que algo cambió. No sé si llamarlo contacto o conexión o simplemente... presencia. Como si algo que había estado mirando en

otra dirección girara y me mirara a mí.

—¿Y?

—Y entendí algo. No sé qué exactamente. Entendí de la misma manera en que uno entiende que hace frío sin necesitar que nadie se lo explique. No conceptualmente. Directamente.

—¿Qué entendiste?

Kael se detuvo. Era la pregunta que llevaba horas intentando responder.

—Que lo que está en Vorn no tiene miedo —dijo al fin—. Que lleva cien años esperando, y que esperar no le ha hecho daño. —Hizo una pausa—. Y que yo no era el primero en intentar escuchar. Pero sí era el primero en no llegar con una agenda.

Silencio.

—¿Qué quiere decir eso? —preguntó Talos desde atrás.

—No lo sé todavía. —Kael siguió caminando—. Pero creo que importa.

Erevan no había dicho nada. Caminaba con la cabeza baja y los ojos en el suelo. Kael lo había observado de reojo durante toda la mañana: era la primera vez que lo veía sin la certeza que lo definía. No estaba roto, exactamente. Estaba recalibrado.

Cuando el sol salió por el horizonte este, Talos sacó el mapa que había tomado del campamento de Erevan y estudió las rutas de vuelta al norte.

—Hay dos caminos —dijo—. El directo, que nos lleva al territorio imperial. O el que Sera conoce, que evita los puestos de control pero tarda tres días más.

—El de Sera —dijo Kael, sin necesitar pensarlo.

Sera asintió.

—Hay algo más —dijo Talos—. Antes de salir de la capital, Verin me dio instrucciones para el caso de que el ritual hubiera sido interrumpido, no completado. Me dijo que si eso ocurría, había una persona que necesitaba ser contactada. Alguien que el Imperio lleva décadas buscando.

—¿Quién?

—Solo tengo un nombre. Mira. —Talos dobló el mapa—. No tengo más información que eso. Verin dijo que si llegaba ese momento, el nombre solo sería suficiente. Que alguien lo reconocería.

Kael miró a Sera. Sera frunció el ceño levemente.

—Mira —repitió—. No conozco ese nombre.

—Yo tampoco —dijo Kael.

Se miraron. Después miraron a Nara, que no estaba allí porque se había quedado en las montañas, y ambos pensaron lo mismo al mismo tiempo: que Nara probablemente sí lo conocía.

Siguieron caminando.

La llanura se fue aclarando conforme se alejaban del centro. La ceniza era menos densa hacia los bordes, y en algún punto el suelo volvió a tener hierba, primero en parches escasos y luego más

continúa. Kael miró hacia atrás una vez. La llanura gris quedaba al sur, plana y silenciosa bajo el sol de la mañana.

La apertura en el suelo no era visible desde esa distancia. Pero Kael sabía exactamente dónde estaba.

Y sabía, sin poder explicar del todo por qué, que lo que había en el fondo de esa apertura sabía exactamente dónde estaba él.

No era una amenaza. Era simplemente un hecho nuevo sobre la naturaleza del mundo, un hecho que se había vuelto parte de su realidad esa noche y que no iba a dejar de serlo.

Kael había leído sobre experiencias similares en los textos filosóficos que pasaban por el Archivo. Textos que describían momentos de comprensión repentina, de visión que cambiaba el modo en que uno veía todo lo demás. Siempre los había leído con la atención del copista: registrando el contenido sin necesariamente creer en él o dudarlo, simplemente preservando lo que decían.

Ahora tenía uno de esos momentos dentro de sí mismo, y lo que descubría era que los textos habían tenido razón en algo y se habían equivocado en otra cosa. Razón en que cambiaba la percepción. Equivocados en que lo hacía de manera espectacular. No había luz brillante, no había revelación dramática. Solo una manera diferente de percibir el mundo, que era nueva y al mismo tiempo se sentía como si siempre hubiera debido estar allí.

Era parecido, pensó, a cuando uno aprende a leer. No al momento concreto de descifrar las primeras letras, sino al momento posterior, menos documentado, en que de repente las letras dejan de ser objetos para ser interpretados y se convierten en portadores transparentes de significado. El momento en que uno deja de ver las palabras y empieza a ver lo que dicen.

Algo así había ocurrido en el altar. Pero con algo más grande que las palabras.

La cuestión era qué hacer con ello.

En el Archivo, cuando uno encontraba un texto nuevo de importancia, había un procedimiento. Se clasificaba, se catalogaba, se ponía en relación con los textos existentes. Se notificaba a los supervisores. Se evaluaba su relevancia y su nivel de acceso.

No había procedimiento para esto.

Lo cual era, en sí mismo, revelador. Siete años de trabajo en el Archivo le habían dado un conjunto de herramientas para manejar el conocimiento codificado. Lo que había recibido en el altar no era conocimiento codificado. Era conocimiento de otro tipo, que requería herramientas distintas.

Herramientas que, comprendió, tendría que desarrollar.

—¿Sigues pensando? —preguntó Sera desde adelante.

—Sí.

—¿En lo de anoche?

—En lo de anoche y en lo que significa para lo que viene. —Kael aumentó el paso hasta ponerse a su altura—. Sera. Si tuvieras algo nuevo y no supieras qué hacer con ello, ¿qué harías?

—Depende de qué tipo de nuevo. —Sera caminó sin mirarlo—. Si es un lugar nuevo, lo exploro. Si es una habilidad nueva, la practico. Si es una información nueva, la guardo hasta entender cuándo usarla.

—Hizo una pausa—. ¿Cuál es tu caso?

—El tercero, creo. Pero más complicado.

—¿Por qué más complicado?

—Porque lo que recibí no es exactamente información. Es más parecido a una perspectiva. Y las perspectivas no se guardan en ningún cajón.

Sera pensó durante unos pasos.

—Se guardan en la manera en que uno ve las cosas —dijo al fin—. No en ningún lugar específico. Solo en cómo uno mira.

Era correcto. Era también exactamente lo que Kael ya sabía pero necesitaba escuchar en palabras de otro para poder manejarlo.

—¿Alguna vez te ocurrió algo así? —preguntó.

—Una vez. —Sera no elaboró de inmediato—. Cuando encontré a Davan. Antes de eso no sabía que lo que buscaba tenía nombre. Después de eso, todo lo que hacía tenía una dirección que antes no tenía. —Una pausa—. No lo elegí exactamente. Simplemente ocurrió y lo que quedó fue diferente.

—¿Y lo manejaste?

—Lo estoy manejando —dijo Sera—. Todavía.

Apretó la piedra de Yren.

—¿Qué hacemos con Erevan? —preguntó Talos en voz baja, cuando Kael se acercó a su altura.

Kael miró al subdirector, que seguía caminando solo unos metros detrás.

—De momento, lo llevamos —dijo—. No es una amenaza ahora mismo.

—¿Y después?

—Después veremos quién es cuando no tiene un plan en el que creer.

Talos procesó eso.

—Eso puede tardar —dijo.

—Sí —dijo Kael—. Pero también puede ser interesante.

Al mediodía encontraron un arroyo y se detuvieron a descansar. El agua era fría y limpia. Erevan se lavó la cara y se quedó mirando el agua durante un rato antes de hablar por primera vez desde que habían salido de Vorn.

—El texto del ritual mencionaba a una guardiana —dijo, sin dirigirse a nadie en particular—. No lo mencioné porque pensé que era una referencia histórica, no una persona real.

Kael lo miró.

—¿Qué decía exactamente?

—Que el acuerdo original requería dos partes. La voz, y alguien que eligiera voluntariamente mantenerse cerca de ella. No para controlarla. Solo para... acompañarla. —Erevan hizo una pausa—.

Decía que sin esa segunda parte, el acuerdo estaba incompleto desde el principio.

Silencio. El arroyo seguía.

—¿Por qué no lo mencionaste antes? —dijo Sera, con una voz que no era ira sino algo más frío.

—Porque pensé que era poético, no literal. —Erevan la miró—. Me equivoqué.

Era la primera vez que Kael lo escuchaba decir esas palabras. Eran tres sílabas simples. Pero en la boca de alguien que había construido doce años de trabajo sobre la imposibilidad de equivocarse, pesaban diferente.

—Entonces Mira —dijo Kael— es la guardiana. O la última de una línea de guardianas.

—Eso explicaría por qué Verin tiene su nombre —dijo Talos.

—Y por qué el Imperio lleva décadas buscándola —dijo Sera.

Comieron en silencio junto al arroyo. El sol calentaba las piedras. Un pájaro que Kael no reconoció cantó tres veces desde los árboles y se calló.

Kael pensó en la voz que había escuchado. *Finalmente alguien que puede escuchar.* No era un saludo ni una bienvenida. Era una observación. La voz de alguien que ha esperado mucho tiempo y finalmente ve llegar lo que esperaba.

¿Qué había esperado exactamente? ¿Un mensajero? ¿Una respuesta? ¿O simplemente alguien que pudiera estar presente sin intentar usar lo que escuchaba?

No lo sabía.

Pero sabía que tendría que volver.

Era la primera certeza no intelectual que había tenido en mucho tiempo. No una conclusión derivada de un análisis sino algo más directo: la misma clase de saber con que uno sabe que hace frío, o que una persona está presente en la misma habitación aunque no la vea.

Volvería. No porque tuviera que hacerlo en el sentido de obligación. Porque era lo que seguía.

Y esa diferencia —entre volver porque se debe y volver porque es lo que sigue— era, comprendió, exactamente la diferencia entre lo que Erevan había intentado hacer y lo que él iba a hacer.

Vocabulario clave

Palabra / expresión	Significado	En el texto
rítmicamente	rhythmically	<i>Apretaba y soltaba la piedra rítmicamente, sin pensar.</i>
resistir	to resist / to withstand	<i>La cosa en sí misma resistía el lenguaje.</i>
articular	to articulate / to put into words	<i>Articular las ideas en palabras era parte de su proceso.</i>
recalibrado/a	recalibrated / reset	<i>No estaba roto. Estaba recalibrado.</i>
la agenda	the agenda / hidden motive	<i>Era el primero en no llegar con una agenda.</i>

el subdirector	the deputy director	<i>Erevan, el subdirector, caminaba solo.</i>
la guardiana	the guardian (female)	<i>El texto mencionaba a una guardiana del acuerdo.</i>
voluntariamente	voluntarily	<i>Alguien que eligiera voluntariamente mantenerse cerca.</i>
incompleto/a	incomplete	<i>Sin esa segunda parte, el acuerdo estaba incompleto.</i>
de reojo	out of the corner of one's eye	<i>Lo había observado de reojo durante toda la mañana.</i>
acompañar	to accompany / to keep company	<i>No para controlarla. Solo para acompañarla.</i>

Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué Kael tiene dificultad para describir lo que ocurrió en el altar?
2. ¿Qué entendió Kael cuando puso las manos en el altar?
3. ¿Qué nombre le dio Verin a Talos en caso de que el ritual fuera interrumpido?
4. ¿Qué información importante revela Erevan junto al arroyo?
5. ¿Por qué Erevan no mencionó a la guardiana antes?
6. ¿Qué decide Kael hacer con Erevan?

*Para el docente: Primera historia del libro 2: retoma directamente el cliffhanger del libro 1. Foco gramatical: pretérito imperfecto para estados mentales continuados (*llevaba horas intentando, sabía que*). Introducción del personaje Mira como hilo conductor del libro.*